

PRÓLOGO DEL POEMARIO
“FRAGMENTOS DE VIDAS”
POR LUIS ÁNGEL MARIN IBAÑEZ
Para la Antología Poética de Nery Mata

Los poemas de Nery se asemejan a tambores de celebración, donde la naturaleza se abre en abanicos pensativos, rescatando ese miraje sonoro, que todo lo envuelve y, es a su vez memoria y olvido de un Arco de Triunfo con espumas tumultuosamente jóvenes; fragmentos que anhelan ser presididos por la señal de la cruz. Las palabras parecen tener un carácter sagrado, son pedazos de Alma que se izan para darnos esa sensibilidad mística, donde podemos advertir la materia de lo trascendental, sacando el germen de las ocultas transparencias, ausentes de nombre, pero presididas por un hechizo con espirales en alerta.

Son desnudeces brotando a modo de manantial epicúreo, creando un reclinatorio tembloroso, donde la vida se abraza a la vida, a veces, dando respuestas a preguntas que aún no han sido formuladas. Con sabor a viento, a un viento azul, como son las mariposas de tus sueños, abriendo veredas sobre la verde oscuridad.

Contienen lo esencial, son poemas ricos en contenido por donde desfila toda una existencia, lo dicen todo sin gritar, sin indignarse, por eso son versos de reflexión, de impulso y de meditación. Tienen la esencia de la creación, ya que nos hacen ver las cosas “como si las viéramos por primera vez”.

Releyendo los poemas de Nery llegamos a la conclusión, de que éstos están dotados de una melancolía positiva, con la luz y la sombra como elementos inseparables, dotando con un silencio musical la germinación de los mismos. Son poemas que envuelven al poema dentro de otro poema; el lenguaje de los dioses, en peregrinación infatigable hasta llegar al corazón del lector.

Estamos ante una espiritualidad recostada en la fermentación, revistiendo con un nuevo significado la realidad sensible, que hace, de la contemplación sensorial, ver lo inalterable de las cosas, el candor que perpetúan los signos, resonando como pergaminos de nostalgia, pergaminos que se identifican con el ensueño contemplativo, como diría Charles Baudelaire.

Tus versos no tienen puertas, hay espejos, con una soledad de conciencia, dado que estos nacen donde los caminos se borran, donde acaba el Silencio y, allí, las espumas emergen en banderas sin murallas. A veces estos poemas hacen recordar lo que es el autor y, la identidad de Nery acaba revelándose en ellos, no es otra cosa que abrir las fuentes del Ser. Tienen por centro el individuo y la naturaleza, siendo carácter heredero del simbolismo. No puedo pasar por alto el poder taumático de sus imágenes, llegando hasta donde el Silencio resuena con todos sus atabales y hasta donde la Soledad se siente acompañada.

El asombro es el que genera las ideas y las imágenes, y estas son a su vez las que asombran, entre los asombros hay uno que persiste en la mayoría de los poemas, es el espectáculo de la naturaleza, y el modo en que Nery participa en él, destapando y transformando sentimientos, y es que “ la vida del espectáculo de la naturaleza se encuentra en el corazón del hombre” como afirmaba Rousseau.

Si hay dos cualidades que sobresalen sobre las demás son: Belleza y perfección. A pesar de cierta similitud con otros poetas, estos versos son una muestra radical de independencia, en ellos hay un fluir del desvelamiento interior, de magia y de rebeldía, jugueteando con sensaciones internas y externas. Al leerlos asistimos a un proceso de transubstanciación, conforme nos introducimos en el corazón de los mismos, Estamos ante un pensamiento visionario, donde la poetisa mediante un discurso sereno, hace del verso epitafios a través de la reflexión,

dejando las puertas de par en par, a esa lucha incruenta que existe entre el SER y el NO SER —el principio básico de la auténtica poesía—.